

El Santuario y el nuevo tipo de familia

Ficha 4

A. La gracia del cobijamiento

3. El papel de la esposa en el hogar

I. Introducción

Schoenstatt quiere ayudar a renovar la Iglesia y el mundo a través de la formación de un *nuevo tipo de familia*. Para eso, la Mater nos regala en el Santuario *un hogar* espiritual, desde el cual quiere darnos fuerzas para renovar nuestro propio hogar. El primer don que ella nos hace en este hogar espiritual es el don de su amor maternal: ella nos cobija en su corazón que se convierte en el centro de unidad de una gran familia.

Objetivo de esta reunión:

Tratar de descubrir el papel que corresponde en cada hogar a la esposa, comparándola con lo que era la Mater en su casa de Nazaret, y con lo que es desde el Santuario para toda nuestra familia.

II. Desarrollo

1. Hemos visto antes que el hombre puede ser feliz y alcanzar el pleno desarrollo de su personalidad, viviendo en un verdadero ambiente de familia, de hogar. También hemos visto que el hogar es más que la mera casa. El hogar lo constituyen *las personas* o, mejor dicho, los lazos de amor personal que atan a los miembros de una misma familia. Sin embargo, el ambiente de la casa también es importante, pues puede ayudar o dificultar el amor. En cada casa, a la mujer corresponde *un papel decisivo* en la formación de hogar. La mujer está llamada a ser el corazón de la familia. Ella es la principal responsable de atar todos esos lazos de amor entre personas y personas, y de tejer así esa especie de “telaraña” que constituye un hogar (recordar el ejemplo de la araña). Ella está llamada a ser un centro de unidad. Y de ella depende también, principalmente, el ambiente que facilita esa unidad. De toda mujer madura, que separa cumplir con su papel de esposa y de madre, debería poder decirse lo mismo que dijimos de la Santísima Virgen: que dondequiera que esté, sabe crear hogar, sabe infundir espíritu de familia. *Ésa es la gran misión que Dios ha dado a la mujer.*

2. Antes de ver cómo cumplirla, conviene insistir en el valor de esta misión. Si hoy vivimos en un mundo frío y egoísta, en el cual los hombres se sienten profundamente solos y no son capaces de ser hermanos, ello es porque se ha descuidado la misión de la mujer. El mundo moderno no es un mundo humano ni acogedor, porque ha cultivado de una manera exclusiva y exagerada los valores propiamente masculinos: la importancia del trabajo, la eficacia de la producción. Por eso hoy día el hombre se valora no por ser persona, sino por lo que rinde o lo que gana. La mujer en cambio, ha recibido de Dios una capacidad mucho mayor para preocuparse de lo personal, para atraer a los otros como personas, para amarlos no por lo que “hacen” sino por lo que “son”. Por eso la mujer tiene un gran papel que jugar en nuestra época: ella puede transmitir calor familiar al mundo y ayudar a que la Iglesia y la sociedad del mañana sean verdaderos hogares, donde el hombre pueda sentirse en casa y ser feliz. Schoenstatt, mostrando a María como el ideal de toda Madre y Esposa, quiere devolver a la mujer moderna la conciencia de su gran misión. Hay muchas mujeres acomplexadas. Se han dejado contagiar por los criterios masculinos y piensan

que la mujer sólo vale en la medida en que es capaz de imitar al hombre, de hacer sus mismos trabajos, de ganar lo mismo. Pero ésa no es la primera tarea de la mujer. Trabaje o no fuera de su casa, la primera misión de toda mujer es forjar un hogar, crear ambiente de familia. Para eso la hizo Dios. Y la Iglesia y el mundo del mañana serán mejores en la medida en que la mujer de hoy sepa reconocer y cumplir esa misión.

3. La mujer forja hogar, en primer lugar, creando *ambiente de hogar*. Un buen ambiente es decisivo para que una familia se desarrolle bien. ¿Y en qué consiste?

El ambiente de hogar supone, por un lado, algunos *elementos materiales* que determinan la atmósfera de una casa. Por ejemplo, *limpieza y orden*. La casa puede ser pobre (recordemos Belén), pero si está limpia y ordenada es agradable, acoge, invita a darse. En una pocilga no se siente nadie a gusto y no dan ganas de amar a nadie. Lo mismo sucede si todo anda atrasado, si se pierden las cosas, si la ropa o la comida no están a tiempo; se crea un ambiente de nerviosismo, de mal genio. Eso no pasa en la casa de Nazaret. También es importante que el ambiente sea *alegre*. La mujer sabe bien cómo dar esa sensación con algunas flores o un arreglo de buen gusto.

Por otro lado, hay algunos *elementos espirituales* que también sellan el ambiente de una casa, que dan el tono o el clima de la convivencia. Son algunas actitudes, a primera vista poco importantes, pero que pesan mucho. Por ejemplo, el tono en que se habla, la tranquilidad y la amabilidad en el trato, especialmente en ciertos momentos claves, como cuando llega el marido o los hijos, o a las horas de comida. Si la mujer está nerviosa o de mal genio en esos momentos, lo transmite a los demás y echa a perder el ambiente entero. Si ella mantiene la actitud debida, es más fácil que todas las tensiones aflojen y que todos puedan gozar del hecho de estar juntos. Con su cuidado del hogar y con sus actitudes personales, la mujer decide en gran parte el ambiente de una casa.

4. Pero ella debe ser, sobre todo, el *centro de unión* de la familia, *su corazón*. Ella es, en primer lugar, la que ata al marido a la casa. Ella le hace sentir acogido, en la medida en que le ofrece su propio corazón como hogar. No basta la limpieza, el orden, la comida a la hora. El acogimiento consiste en abrir el corazón al otro, en darle amor. La mujer debe tratar de aparecer siempre hermosa a los ojos del marido. No porque se casó va a andar descuidada y desastrada. Nunca imaginaríamos a María así. El agrado del hombre por su hogar comienza por el agrado frente a la mujer. Junto a eso está la *servicialidad* que expresa el cariño de mil maneras. Y la *comprensión*: la mujer no debe preocuparse de ser tan sólo ama de casa, su compañera de cama. En primer lugar, la mujer debe ser *su compañera espiritual*. Esto exige *respetar* al marido en las cosas en que legítimamente siente de otra manera. Confiar en él. Apoyarlo en sus luchas. Pero todo esto debe tener una meta: que la personalidad de su marido pueda crecer y desarrollarse plenamente para que él sea cada día un mejor esposo y un mejor padre. En este sentido, la mujer debe ser la *educadora* de su marido, debe ayudarlo a ser más personal en su trato. El marido, como hombre tiende más al trabajo que a las personas. Tiende a considerarse buen marido porque trae a la casa lo que gana trabajando afuera y porque dentro de la misma casa hace un par de cosas. Pero eso no basta. El hombre también tiene que construir el hogar, ese tejido de *lazos personales* que es el hogar. Aquí corresponde a la mujer enseñar al marido a tratarla a ella misma como persona, no como cosa. Preocupándose ella por los problemas de él le enseñará a preocuparse a él también por los problemas suyos. Y también la esposa debe y tiene que ayudar al hombre a ser *padre de verdad*. No basta con alimentar a los hijos, sino que debe conversar con ellos, preocuparse de

cada uno. Cuando los problemas de su trabajo le absorban demasiado, será la mujer quien debe recordarle su tarea de padre.

5. Frente a los hijos, la madre es también el centro de unión. Ella es quien está más tiempo cerca de ellos, quien mejor los conoce y comprende. La mamá es el lugar de refugio, de consejo, de consuelo. Si ella no está, los hijos sienten la casa como vacía. Pero la mamá no sólo ata a cada hijo a la familia sino que es ella quien les enseña a sentirse hermanos, o amarse unos a los otros. Y también es la que les une al padre. El padre pasa normalmente mucho más tiempo fuera del hogar. Por eso, así como la madre debe contar al padre de los hijos, también debe contar a los hijos del padre. La madre es el lazo que ata a los hijos con el padre. La actitud de éstos con el padre dependerá en gran parte de la madre: ella puede pintarles al padre como alguien a quien hay que temer o como una persona a quien hay que admirar y querer. La madre debe conducir el amor de los hijos hasta el padre, así como vimos a la Santísima Virgen que llevaba a amar a Cristo y al Padre Dios a las personas a quienes ella amaba. El padre debe ser en la casa el representante de Cristo y del Padre Dios. La madre debe ayudar a que lo sea y a que los hijos aprenden a verlo así.

6. Pero la mujer debe asegurar la unión de toda la familia, no sólo en torno a ese representante del Padre Dios que es su esposo, sino con Dios mismo. Esa mayor capacidad de contacto personal que tiene la mujer también vale en relación a Dios. Por eso, a la mujer le resulta más fácil rezar y ser religiosa que la varón. Esto es parte fundamental de su misión: cuidar de que su hogar permanezca siempre abierto a Dios que es la fuente última de todo amor y unidad. La mujer tiene que cuidar que el ambiente del hombre sea cristiano. Que haya algunos símbolos y adornos que recuerden a Dios (cuadros, santos, cruces) y que en la casa reine un espíritu cristiano. Pero también deben cuidar de cultivar los lazos de amor que nos unen con Dios. Debe enseñar a rezar y cuidar que toda la familia rece, preocuparse de que todos cumplan sus obligaciones cristianas. Recordemos aquí la frase: “La familia que reza unida, permanece unida”. Ése era el gran secreto de la familia que rezaba unida en el hogar de Nazaret.

7. Todo esto quiere enseñar la Mater desde su Santuario a cada esposa schoenstattiana. Ella quiere que cada una se empape del ambiente de acogimiento que reina en el Santuario para que pueda hacer su casa igualmente acogedora. A ese ambiente “ayudan” las flores del altar, todos los adornos; allí ella nos apoya, nos respeta, nos hace sentir que confía en nosotros. Un hogar schoenstattiano tiene que ser como una prolongación del Santuario, una prolongación del hogar de Nazaret, donde a la esposa le cabe representar el papel de la Mater, tratando de amar como ella ama.

III. Preguntas para la reflexión

1. ¿Tiene conciencia la mujer moderna de su gran misión como “forjadora de hogar y de familia”? ¿O es cierto que hay muchas mujeres que sólo aspiran a ser iguales al hombre?
2. ¿Qué cosas materiales, como orden, limpieza puntualidad, etc., necesita encontrar el hombre en su casa para sentirse a gusto? Dar ejemplos.
3. ¿De qué manera puede ayudar la mujer a crear un buen ambiente cuando llega el marido a las horas de las comidas?
4. ¿Cómo les gusta a los maridos encontrar a sus esposas al volver a casa? ¿O les da lo mismo?

5. De todas las cosas que aparecen subrayadas en el número 4, ¿qué le parece a cada uno que es lo más importante que debe hacer la mujer frente al marido? ¿Por qué?
6. ¿Tiene influencia la mamá en lo que los hijos piensan del padre?
7. ¿Cómo puede ayudar cada esposa a que Dios esté más presente en su hogar?
8. ¿Han sentido las esposas que la Mater las ayuda desde el Santuario para hacer sus hogares más acogedores? ¿En qué cosas concretas las ha ayudado?